

Mila Oyarzún

I

Cantar



NA sortija de sangre
tu amor se llevó robada;
fué tu cómplice la tarde
que jugaba a los fantasmas.

El girasol de mis sueños
te está tendiendo sus brazos:
tanto ovillan tu recuerdo,
se han enrollado en los astros.

El surtidor de mis besos
de esperar se ha desmayado:
uno a uno van muriendo
sus pececillos dorados.

Y en mis ojos se han prendido
palomitas de cristal
mientras tu nombre me tiza
ojeras de soledad.

II

EROS

Bésame, amado, entera que hay sedientas mil bocas,
abiertas como heridas sobre mi cuerpo claro,
hasta que sea toda como un montón de rosas
y las estrujen, luego, la impiedad de tus manos.

Tómame, amado, hasta que tu carne y la mía
sean trozos de angustias sollozando en la nada;
si a veces en la muerte se triunfa de la vida,
vivamos el paisaje de una nueva alborada...

Duérmete, amado, ahora con la paz religiosa
que llevamos adentro de atávicos rituales;
también se duerme en mí la hembra dolorosa:
el ensueño me tiende una almohada de encajes.

¿Después? ¡qué importa!... si el Mañana es un mito,
eslabón de estas horas que las sentimos nuestras,
porque el paso en la tierra es un día infinito:
aunque seremos polvo, se renace en las huellas.